

## Ejercicios Espirituales adaptados al discernimiento en común

Franck Janin y José de Pablo

Toda adaptación de los Ejercicios Espirituales a la práctica del discernimiento en común tiene en su raíz dos supuestos básicos. Primero, de la misma manera que Dios guía a una persona, puede guiar un grupo de personas. Y la segunda, el Espíritu Santo se da a todos y actúa en los corazones de todos. La propuesta metodológica desarrollada desde los años setenta por el equipo ESDAC (*Exercices Spirituels pour un Discernement Apostolique en Commun*) coincide en estos presupuestos para grupos que específicamente tienen en común un proyecto, un propósito, un objetivo para los que buscan hallar la voluntad de Dios. Después de un proceso de maduración de casi cincuenta años de experiencia, la propuesta de ESDAC se entiende a sí misma como una más entre otras posibles. Veremos aquí un poco de su historia y las dos claves de su pedagogía para el discernimiento desde los Ejercicios Espirituales: la conversación espiritual y los modos de elección.

Un grupo como un solo cuerpo, es decir, como una persona corporativa, puede entenderse como un sujeto de oración y discernimiento al igual que cualquier ejercitante que se pone en juego buscando con indiferencia las luces que iluminan el camino por el que Dios le quiere llevar. Podemos extender este primer presupuesto recordando que también el grupo es criado para alabar hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor [Ej 23]. Como persona corporativa también pasa por experiencias de gracia y de pecado. En su vida como grupo tiene momentos de consolación y desolación, recibe llamadas y hace elecciones. En conjunto, puede reconocer períodos de vida, muerte y resurrección. En su proceso de discernimiento el grupo es una persona corporativa, cuerpo de Cristo (1 Cor 12,27).

Decir que la presencia del Espíritu Santo se ha dado a todos por igual puede parecer una obviedad, pero muy a menudo sentimos que se ha dado más a unos que a otros. Incluso, en primera persona, que a mí se me ha dado más que a otros. Sin embargo en la propuesta de ESDAC no

*Decir que la presencia  
del Espíritu se ha dado  
a todos por igual puede  
parecer una obviedad,  
pero muy a menudo  
sentimos que se me ha  
dado más a mí que  
a otros.*

hay gurús, ni visionarios, todo acompañamiento se hace en equipo. La figura del director que da los Ejercicios es, en este caso, un equipo que parte de la base de que el Espíritu está activo en cada uno de los miembros del grupo. Por tanto, es crucial escuchar a todos y dar espacio a cada uno para que pueda aportar al conjunto. Es mediante la escucha activa de la acción del Espíritu en cada uno del grupo, como se puede entender cómo Él habita y conduce al grupo como un todo. Se trata de encontrar juntos la Sabiduría de Dios que es un Espíritu “inteligente, santo, único, multiforme, sutil, ágil, perspicaz, sin mancha, diáfano, inalterable, amante del bien, agudo...” (Sab 7,22).

### **Un recorrido grupal**

Las raíces de ESDAC se encuentran en la intuición de un grupo de jesuitas canadienses y estadounidenses quienes junto con un equipo de colaboradores entendieron que tanto la pedagogía, la arquitectura y la dinámica de los Ejercicios Espirituales podían aplicarse a los grupos. El equipo se denominó *Ignatian Spiritual Exercises for the Corporate Person* (ISECP). Su trabajo comenzó en los años setenta, siguiendo a la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús en la que había crecido la comprensión y conciencia de las denominadas estructuras de gracia y de pecado. Por ejemplo, el alcance del término ‘pecado’ como pecado estructural ampliaba el sentido personal para extenderse a las formas de organización y estructuras que surgían desde grupos humanos y sociedades. Asimismo, los grupos podían experimentar que la gracia precede al pecado y puede vencerlo. Ante tales intuiciones, el grupo ISECP comenzó a reunirse regularmente en Wernersville (Pennsylvania) para desarrollar cómo se podía extender a un grupo los ejercicios espirituales.

Durante diez años, estas reuniones generaron materiales siguiendo los ejercicios espirituales para ayudar a grupos que mostraban deseos de discernir y tomar decisiones en común. En este nivel, el trabajo del equipo inicial en Norteamérica fue muy interesante. Muchos otros han escrito sobre discernimiento en común, su necesidad, relevancia, dificultades y objetivos. Pero, de hecho, pocos autores han desarrollado una pedagogía concreta y práctica. Este grupo, por el contrario, se ha esforzado por desarrollar procedimientos que tratan de concretar lo más posible las condiciones para el discernimiento. Por ejemplo, incluso detallando cómo y

porqué sentarse en círculo, significando así la equidistancia del Centro del grupo, que es Cristo. Y también, introduciendo elementos culturales de los primeros moradores de Canadá, quienes sentados en círculo en sus asambleas se pasaban entre ellos una pluma de águila para expresar quién tenía el uso de la palabra y a quién debían escuchar los demás. Esta pluma ha quedado en la tradición de ESDAC y es hoy el símbolo y logo del equipo.

En 1987 el ISECP publica el libro *Focusing Group Energies*<sup>1</sup> y, poco después, los jesuitas del sur de Bélgica traen esta pedagogía a Europa. Después de un período de prueba y adaptación el equipo ESDAC comienzan a proponer su método para ayudar a las Comunidades de Vida Cristiana (CVX) a discernir sobre su futuro. Esta experiencia en Bélgica produce en 1994 el primer libro de ESDAC<sup>2</sup>. El enfoque de ambas publicaciones es esencialmente práctico y sigue el esquema de las cuatro semanas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Así la invitación a los participantes en esta modalidad de discernimiento en común consiste en recorrer las mismas meditaciones y contemplaciones de los ejercicios adaptadas al tiempo que precisen dedicar a su materia de elección. El orden y modo de los ejercicios para el grupo siempre está en función de la importancia que los miembros del grupo deseen otorgar a la materia de elección y a la disponibilidad de sus integrantes. En los retiros de ESDAC se alternan los encuentros plenarios, los grupos pequeños, dependiendo de número de participantes, y son capitales los tiempos de oración personal. Los dos presupuestos básicos citados toman cuerpo en la conversación espiritual que es la herramienta básica del discernimiento en común.

## **La conversación espiritual**

La conversación espiritual es aquel diálogo de grupo en el que se trata de prestar atención a los movimientos de espíritus en cada participante y en grupo. El sentido de ‘espiritual’ no se refiere a que sólo se habla de asuntos espirituales (oración, liturgia, sacramentos, biblia, etc.). Conversar espiritualmente es una forma de hablar juntos intentando estar atentos a las mociones, buenas y malas, que suceden en cada uno y en el

<sup>1</sup> ISECP GROUP (James Borbely SJ, Marita Carew, John English SJ, John Haley, Judith Roemer, George Schemel SJ), *Focusing Group Energies. Common Ground for Leadership, Organization, Spirituality*, University of Scranton, Scranton, Pennsylvania 1987.

<sup>2</sup> M. BACQ, J. CHARLIER, ET LE EQUIPE ESDAC. *Pratique de discernement en commun. Manuel des accompagnateurs*. Fidélité, Bruselas 1994.

*En el discernimiento  
comunitario cada uno  
es quien discierne y  
cada uno es quien  
ayuda a los demás  
a encontrar cómo el  
Espíritu está moviendo  
al grupo.*

grupo. Cada tiempo de conversación espiritual está precedido de un tiempo largo de oración personal. Para esta oración se reparte una hoja, al modo de puntos, centrando la materia para rezar y su relación con la materia propia del discernimiento: pedir luz, indiferencia, reconocer el pecado, la gracia, etc. La práctica de la conversación espiritual tiene una metodología concreta que se puede resumir en tres rondas o momentos en el grupo.

Inicialmente el grupo decidirá un moderador y un 'guardián' del tiempo. En una primera ronda cada persona puede compartir los frutos de su oración. Aquí es donde se usaba y se usa, si se quiere, la pluma de águila para expresar que todos escucharán atentamente a quien porte la pluma. En esta primera ronda no hay interacción entre los participantes, excepto si se necesita alguna explicación o aclaración de lo dicho. Acto seguido habrá unos minutos de reflexión en silencio en los que cada participante puede preguntarse cómo le ha impresionado lo compartido por otro; qué resonancias afectivas encuentro, qué ideas me parecen novedosas; qué consecuencias puede traer, etc.

La segunda ronda es más parecida a una conversación espontánea, compartiendo lo que se ha reflexionado y recibido de los otros. Finalmente la tercera ronda es una conversación con el Señor a modo de coloquio de grupo. Los participantes unidos en oración dan gracias por las llamadas, lo que les ha movido y así piden fuerzas o dan gracias según por donde se sientan llevados. El ejercicio termina con una pequeña evaluación, cual examen de la oración, en el que el grupo repasa los pasos dados y cómo pueden mejorar en los siguientes tiempos de conversación espiritual [Ej 77].

La atmósfera que crea la conversación espiritual tiene su equivalente en el diálogo y los 'presupuestos' [Ej 22] que se da entre el que da los ejercicios y el que los recibe. Es decir un ambiente de mutua confianza para salvar la proposición del prójimo antes que para condenarla. En el discernimiento comunitario cada uno es quien discierne y cada uno es quien ayuda a los demás a encontrar cómo el Espíritu está moviendo al grupo. Es un modo de acompañamiento mutuo en el que se ejercita un talante de apertura al otro y una escucha activa sin juicios.

Los frutos de la conversación espiritual son el ejercicio y aprendizaje de la escucha atenta. Un modo de escuchar agradecido, sin prejuicios ni

juicios posteriores, sino que presta atención especial a los movimientos internos de lo que el otro desea compartir. También obliga a aprender a hablar de manera clara y concisa, sin miedo a expresar los sentimientos más profundos. Para ello es imprescindible llegar a la libertad interior mediante el uso de la palabra y la acción de la escucha. Una libertad que es necesaria para la indiferencia de todo discernimiento. Y esto se hace compartiendo lo que amplía o resta la libertad de cada uno. La conversación espiritual nos hace conscientes de que no todo el mundo piensa y siente como yo. Pero así cada persona puede constatar como el Espíritu le invita, a través de las palabras de otro, a moverse, a cambiar, a considerar el punto de vista del otro, puede incluso dejar de lado sus propias perspectivas.

La conversación espiritual es una invitación a la conversión. Revela los propios límites, los atajos que cada uno toma, los bloqueos frente a lo que el otro comparte, y las dificultades de cada participante para abrirse libremente al Espíritu. La experiencia es que en la soledad de la oración las preguntas y también las respuestas se pueden construir individualmente, sin embargo, en un grupo de hermanos iguales es más difícil engañarse a uno mismo. Por tanto, el fruto principal al que conduce la conversación espiritual es el agradecimiento profundo a Dios a través de los miembros del grupo. Nos revela que tenemos mucho más en común de lo que inicialmente parecía, que la reconciliación es posible y que el conjunto del grupo es más que la simple suma de sus miembros.

La conversación espiritual puede resultar farragosa y difícil si cada uno de los participantes no está profundamente comprometido en un proceso también de discernimiento personal. Por lo tanto, cuando un grupo se embarca en la conversación espiritual cada miembro debe cuidar su proceso de reflexión y oración personal para ponerse a tiro del Espíritu. Esto implica que previamente se debe entregar a los participantes toda la información útil y necesaria para el asunto que se quiere discernir. Al igual que cuando se trata un asunto delicado en una reunión es muy conveniente pararse unos minutos para reflexionar en silencio antes de lanzarse a hablar, la conversación espiritual pide previamente oración personal. Cuando nos abalanzamos directamente a discutir un asunto importante para un grupo, sin pararnos a ponderarlo individualmente, el resultado suele ser que en lugar de ganar tiempo, se pierde tanto el tiempo como la profundidad. Cuanto más complicado e importante sea un negocio para un grupo, más tiempo de silencio y oración es necesario.

## **Las semanas de los Ejercicios**

Para poner en juego en profundidad un asunto, ESDAC cuida especialmente el material que reparte para la oración y lo basan en el esquema de la oración en los Ejercicios Espirituales. Cada hoja para la oración contiene de forma muy escueta textos bíblicos o textos que inspiren siguiendo distintas tradiciones o culturas. Luego vendrá la composición de lugar, la gracia que queremos alcanzar, los puntos para la oración sobre el tema a tratar y una invitación al coloquio final. Los materiales y actividades de esta invitación van siguiendo las cuatro semanas de los Ejercicios Espirituales añadiendo o adaptando a cada semana algunas propuestas metodológicas que pueden ayudar al grupo a alcanzar su objetivo.

En la primera semana es importante que cada uno se sienta parte de la gracia recibida en el grupo, su identidad, su vocación y su participación en la misión de Cristo. Cada persona y el grupo son invitados a “reflexionar” sobre su principio y fundamento, así se va dando un proceso desde la oración personal a la oración de persona corporativa. Aquí serán muy importantes las dinámicas sobre la línea temporal del grupo y el ciclo de vida-muerte-resurrección para identificar el momento en el que el grupo está en el presente y cómo en su propia historia hay etapas de gracia, pecado y conversión. Así mismo, también es posible que en esta primera semana se puedan tratar juntos cuestiones como el poder, el liderazgo y la organización del propio grupo. Es interesante destacar que cuando un grupo entra en una dinámica de discernimiento lo hace llevando consigo todo el equipaje de las relaciones interpersonales, los movimientos interiores, las historias pasadas y las consecuencias de decisiones anteriores. Las oscuridades y las heridas, así como los momentos de gracia y confirmación van a estar presentes a la hora de discernir en común y las dinámicas están enfocadas a ponerle nombres a la historia de cada grupo.

La línea temporal de la vida de un grupo resulta un ejercicio muy revelador que puede ayudar a tener una visión de conjunto y ser un elemento catalizador de la reconciliación dentro de un grupo. No se trata de unir datos objetivos externos, sino que el mismo grupo va haciendo su propia línea temporal trayendo a la memoria los eventos significativos del grupo o de la institución que los reúne. La selección de eventos implica un proceso de oración personal y conversación espiritual, pidiendo la gracia de apreciar la acción de Dios y de su gracia para que el grupo le pueda seguir y servir mejor. Es una forma más de evaluación pero, al tiempo, puede ser-

vir para ver las necesidades del grupo o sus prioridades conforme a un periodo concreto.

Otro ejercicio que acompaña todo el proceso de discernimiento es el ciclo de vida-muerte-resurrección. En su base está el deseo de alcanzar conocimiento interno de las dinámicas de vida, de muerte y de resurrección que se dan en el funcionamiento de un grupo. En una explicación demasiado escueta, para lo que esta dinámica da de sí, se trata de reconocer las etapas por las que transcurre un grupo desde sus deseos fundacionales, sus mitos y aspiraciones primigenias, hasta su situación actual de discernimiento, para vislumbrar la etapa venidera. Más que un círculo cerrado, la gráfica de este ejercicio debería mostrar un movimiento ondulatorio en el que se asciende mediante la puesta en marcha de los deseos iniciales pasando por distintas etapas de tramar sus objetivos, institucionalización, programación y gestión, entre otras. Y los movimientos descendentes que vienen por la evaluación y la duda aplicada a los procedimientos, las ideologías, o a la ética del grupo. Se trata así de hacer consciente el momento en el que encuentra el grupo, no sólo desde su historia (línea temporal) sino desde su vitalidad en un ciclo de vida, muerte y resurrección.

La segunda semana tiene como centro la llamada del Rey Eternal. Aquí toma fuerza la dimensión apostólica de la vida del grupo, la llamada original y los deseos de seguir al Señor. En ella se vuelve a los ejercicios anteriormente descritos para ver qué está vivo en el grupo, qué está muerto y qué necesita resucitar. En este momento el grupo se ejercita como grupo en las meditaciones propias de segunda semana: encarnación, dos banderas, tres binarios (o tres tipos de grupos) y las contemplaciones de la vida de Cristo. Al tiempo que aprende a formular y compartir las consolaciones y desolaciones que ocurren en el grupo. Lo mismo sucederá en la tercera y cuarta semanas, pero centrándose respectivamente en las vivencias de muerte y resurrección dentro del grupo.

### **Tiempos de elección**

En cuanto al momento de elección en el discernimiento comunitario, al igual que en el individual se distinguen tres posibles tiempos para hacer sana y buena elección [Ej 169]. El primer tiempo de elección supone para el grupo la misma claridad y consenso que Ignacio propone en los Ejercicios [Ej 175]. Dios puede mover así la voluntad de un grupo de forma que no haya duda ni puedan dudar de cuál es la voluntad de Dios.



En el segundo tiempo es el que depende de la experiencia de discernimiento en los días anteriores. De cómo se han experimentado los movimientos de diversos espíritus iluminando u oscureciendo la experiencia del grupo. Para descubrirlo es necesario recapitular la conversación espiritual del grupo. Cuando cada uno habla sinceramente acerca del asunto que se quiere discernir, el grupo va descubriendo las mociones y el resultado de las mismas en el discurrir del grupo. Como una persona corporativa, el grupo por sí mismo puede sentir que se mueve en una dirección o en la contraria. Puede haber momentos de luchas que pueden ser arduos para los integrantes pero gradualmente se van encontrando e identificando las consolaciones y desolaciones, así como la dirección a la que apuntan.

En el tercer tiempo de elección, el grupo en su conjunto está en calma aunque puede que no todos sus miembros. Esta quietud ayuda a afrontar las distintas alternativas respecto a la materia que se quiere discernir. Entonces lo mejor es usar la misma metodología de San Ignacio reflexionando sobre las ventajas y beneficios posibles, y también las desventajas y riesgos que se pueden correr al tomar una decisión. Sin embargo, cuando se trata de un grupo los pasos pueden ser ligeramente más complejos que cuando se discierne individualmente. El grupo ISECP resumió su propuesta en siete pasos para el discernimiento comunitario<sup>3</sup>.

1. Una atmósfera de grupo y una actitud personal para explicitar la fe. El grupo necesita tener plena conciencia de su fe como condición básica para abrir el tiempo de discernimiento.

2. Disponibilidad para pedir luz y rectitud de intención en la oración antes, mientras y después. Los participantes necesitan el contacto con el Señor de forma individual y grupal en el proceso de discernimiento. Esta actitud necesita un cuidado y atención mayor que otros momentos de oración contemplativa o meditativa.

3. Libertad interior dispuesta desde la libertad espiritual. Todos deben comprender y querer desprenderse de sus afectos desordenados y ataduras.

4. Información compartida y asimilada. El discernimiento no excluye la necesidad de tener toda la información concreta de las implicaciones de lo que se quiere decidir. No toda materia es apropiada para el discernimiento en común. Hay temas demasiado cotidianos o triviales que pue-

---

<sup>3</sup> G.J. SCHEMEL, J.A. ROEMER, "Communal Discernment", *Review for Religious* (nov/dic 1981) vol. 40 n. 6. Revisado en julio 1992.



den ser gestionados desde lo meramente administrativo y no deben entrar en el discernimiento. Sin embargo, aquello que toca a la identidad, la vocación y la misión del grupo sí puede discernirse a la luz del evangelio.

5. Formular la materia de discernimiento de la manera más simple posible de manera que sea posible distinguir y separar las razones en favor y en contra. Los que disciernen deberán dedicar tiempos distintos y declarar separadamente los pros y contras de la materia de elección.

6. Intentar alcanzar el consenso. Se invitará al grupo a declarar el grado de consenso que han alcanzado y los puntos en común y en los que disienten.

7. Confirmación como congruencia desde el interior y el exterior. El interior implica haber encontrado paz y alegría en el Espíritu. El exterior comprende mirar como el tiempo afectará la decisión tomada [Ej 187] y la congruencia de la decisión respecto a las autoridades legítimas de las que el grupo depende.

En el caso de que el grupo esté articulado bajo el voto de obediencia de la vida religiosa puede ser de gran ayuda declarar inicialmente si la decisión es vinculante o es una consulta no vinculante que depende finalmente de la autoridad de un superior para ultimar la decisión. Obviamente el discernimiento suele implicar elegir entre dos cosas buenas. Lo que conlleva áreas borrosas donde falta certeza y claridad sobre cuál será la opción mejor. En estos momentos, la figura de un superior puede resultar de gran ayuda para terminar los procesos de discernimiento. Por otro lado, normalmente nadie quiere ser el último responsable de cerrar una institución, retirar una subvención, abrir un campo de apostolado conflictivo, etc., y el apoyo en la oración que implica el discernimiento comunitario se nos hace cada vez más necesario para sentir que incluso en nuestras inseguridades estamos seguros en las manos de Dios.

### **ESDAC, una forma entre otras de discernir en común**

En la historia de cada grupo habrá momentos en los que experimente la frustración. Todo grupo humano es susceptible de quedarse inmovilizado por prejuicios, proyecciones, luchas de poder, afecciones personales, manipulación y silencios que contaminan la interacción del grupo. El propio grupo puede parecer el mayor obstáculo para que los esfuerzos y cualidades personales puedan dar fruto. Sin embargo, en tiempos de estructuras personales líquidas y creciente individualismo parece que la

*En tiempos de estructuras personales líquidas y creciente individualismo parece que la comunidad es el mejor espacio de escucha de Dios.*

comunidad es el mejor espacio de escucha de Dios. Nadie tiene las orejas suficientemente grandes para abarcar toda la riqueza de lo que Dios quiere decirnos. El discernimiento comunitario se redescubre como una alternativa a la fragmentación personal y a la angostura de la mirada particular, para abrirnos a las nuevas posibilidades de cohesión, amplitud y profundidad de las opciones a nuestro alcance en la construcción del Reino de Dios.

Las herramientas y recursos del discernimiento comunitario propuestos por ISECP y ESDAC beben principalmente de la fuente de los Ejercicios Espirituales. Además a lo largo de años de experiencia también han bebido de otras fuentes propias del mundo de las organizaciones corporativas, de distintas escuelas de psicología y de las corrientes de la Comunicación No Violenta. Por ejemplo, el grupo originario de Norteamérica recogió la inspiración de los trabajos del pedagogo brasileño Paulo Freire y sus intuiciones sobre la liberación social mediante el diálogo. La formación dada por ESDAC, basada sobre todo en el aprendizaje práctico, se apoya también en algunos estudios sobre la inteligencia colectiva y la sociocracia<sup>4</sup>.

ESDAC lleva más de veinticinco años aplicando su metodología ayudando a cientos de grupos diferentes. El abanico de posibilidades puede ir desde un día de retiro para un equipo parroquial hasta un proceso de tres años de discernimiento para todas las comunidades de El Arca en el mundo. La formación y sus equipos de trabajo están extendiéndose en varios países, evolucionando continuamente en sus métodos, pero con los mismos fundamentos. Cada situación de cada grupo es única y merece un acompañamiento en equipo que puede ofrecer distintos medios, pero manteniéndose como un péndulo centrado y dejando todo el poder en manos del grupo. ESDAC es simplemente una forma más de ayudar en el discernimiento comunitario entre otras maneras y escuelas que la rica tradición ignaciana nos ofrece.

<sup>4</sup> Para saber más de ESDAC ver [www.esdac.net](http://www.esdac.net)